

Cristián A. Delorey

SPA 4999

Dra. Garr

12/06/19

La memoria de la democracia chilena antes de Pinochet

Durante los primeros cincuenta años del siglo XX, Chile era una democracia relativamente estable y perdurable en un continente que históricamente había tenido problemas con el autoritarismo. Desgraciadamente, la gobernación democrática del estado no llegó indemne al presente. El General Augusto Pinochet y las fuerzas armadas nacionales llevaron a cabo un golpe de estado el 11 de septiembre 1973 contra el presidente de la república, el Dr. Salvador Allende, iniciando casi dos décadas de dictadura militar —un acontecimiento que permaneció en la memoria colectiva de Chile. En este sentido, diferentes autores chilenos publicaron en los años 80, escribiendo con recuerdos sobre lo que, en ese momento, les habría parecido un paraíso perdido. *La casa de los espíritus*, por Isabel Allende, y *Ardiente paciencia*, por Antonio Skármeta, son dos ejemplos de la literatura chilena de esa época que pretenden capturar el espíritu del país en los años antes de la dictadura. Los intentos narrativos de cada autor demuestran sus perspectivas sobre el conflicto político más que las realidades históricas del periodo. La yuxtaposición entre elementos históricos y ahistóricos enfatiza a la tragedia del golpe de estado en cada libro, como una sombra política que afecta todas las ocurrencias de ese periodo. Se destacan cuatro factores específicos: la política de los años 60, la política campestre, la polarización ideológica, y los últimos años de la administración cívica.

En términos del contexto político, es crucial examinar los eventos de los años anteriores a la Presidencia de Salvador Allende y su caída. La representación política de los años 60 sirve como un prelude al golpe de estado, gracias a la tensión creado por el conflicto político. Por ejemplo, *Skármeta* se enfoca en la falta de progreso en el pueblo rural del protagonista, Mario, por medio de una discusión del representante del *status quo* local:

“Uno de ellos era el diputado Labbé, representante de la derecha en la zona, quien había prometido en la última campaña extender el servicio eléctrico hasta la caleta, y que lentamente se iba acercando a cumplir su juramento como constaba con la inauguración de un desconcertante semáforo...” (*Skármeta* Loc. 412 de 1527).

La simplificación de la situación política como izquierda contra derecha, crea un ambiente tenso en el que solo un lado puede tener el control político. A diferencia de lo que se presenta en la narrativa, en realidad sí había un partido centrista en esa época que llegó a controlar el gobierno democráticamente. Entre los tres candidatos presidenciales en el año 1964, el candidato de los Demócratas Cristianos ganó con el 56% del voto; Salvador Allende se había presentado en esa elección y perdió (Valenzuela et al 91). Por otro lado, la discusión política transformada por el medio literario amplifica el golpe de estado, especialmente en los capítulos finales de la historia: “...solo había una posibilidad de salvar a Chile de las garras definitivas y sanguinarias del marxismo: protestar con tal estruendo golpeando las cacerolas que <<el tirano>> —así designo al presidente Allende— ensordeciera, y paradójicamente, prestara oídos a las quejas de la población y renunciara” (*Skármeta* Loc. 1033 de 1527). En este caso, Labbé, quien está evangelizando, es ejemplar de su partido conservador. Sus argumentos polarizados ejemplifican la influencia del golpe en la vida de *Skármeta*. El libro manifiesta esta polarización por medio de

la influencia del golpe en los eventos de la trama; la prioridad del conflicto político sobre una presentación más histórica de la situación realmente equilibrada en los 60 destaca la importancia del golpe.

Similarmente, Isabel Allende transforma la conversación política a lo largo de su trama. En este caso, el personaje de Clara, con su clarividencia clara, pronostica los resultados de varias elecciones durante su vida: “No hijo, van a ganar los de siempre —había replicado Clara, que lo vio en las barajas y se lo confirmó su sentido común” (Allende 231). El uso repetido de “los de siempre” en el texto en casi cada elección, incluso la victoria de la izquierda, implica dos cosas: que nada está cambiando, y que los mismos políticos están ganando —al igual que el texto de Skármeta. Aunque el lado conservador fue prevalente en la legislatura, la desaparición del centro en estas narrativas sirve como una extensión del efecto del golpe de Pinochet en la escritura de los autores. Además de una presencia centrista substancial en las elecciones presidenciales, los Demócratas Cristianos ganaron una porción significativa de la legislatura durante los años 60. En 1965, por ejemplo, ganaron el 57,3% del voto, siguiendo la tendencia de la elección de Eduardo Frei como presidente el año anterior (Valenzuela et al 94). Aun en 1969 lograron ganar con el 44,7%, sumando más de 15 puntos sobre el voto combinado de los partidos de izquierdas, y 10 sobre las de la derecha (Valenzuela et al 94). No es que no hubiera una polarización de la sociedad, como los dos autores afirman. La diferencia es que las circunstancias de los dos libros enfatizan este conflicto como una prioridad sobre lo histórico, enfocándose en el golpe. En el momento de la victoria presidencial de Salvador Allende, Esteban Trueba inmediatamente sugiere que será necesario sacarlo al nuevo líder de su posición de poder: “Una cosa es ganar la elección y otra muy distinta es ser Presidente —dijo misteriosamente a sus llorosos correligionarios” (Allende 360). La narración nota que “la idea de eliminar al nuevo

Presidente... no estaba todavía en la mente de nadie...” (Allende 360). Aun así, el pronóstico, eclipsando las palabras que siguen, queda claro: habrá un golpe de estado.

Uno de los temas grandes de ambas tramas es el concepto del despertar político en las áreas campestres de Chile. Este fenómeno sirve como una extensión de la sombra del golpe de estado como un paso necesario, o un preámbulo. En la historia de Isabel Allende, Esteban Trueba, el patriarca de la familia, es el dueño de una propiedad agrícola en una zona rural del país. Inicialmente, los campesinos de “Las Tres Marías” son analfabetos, lo que queda evidenciado por la manera en que el patrón intenta renovar su dominio: “Inició la construcción de una escuela con seis aulas, porque tenía la ambición de que todos los niños y adultos de Las Tres Marías debían aprender a leer, escribir, y sumar, aunque no era partidario de que adquirieran otros conocimientos, para que no se les llenara la cabeza con ideas inapropiadas a su estado y condición” (Allende 69). Este suceso eventualmente permite que nuevas ideas permeen la comunidad por medio de Pedro Tercero García, el sindicalista prototípico:

“Desde muy joven el muchacho hacía viajes sin permiso al pueblo para conseguir libros prestados, leer los periódicos y conversar con el maestro de la escuela, un comunista ardiente a quien años más tarde lo matarían de un balazo entre los ojos. También se escapaba en las noches al bar de San Lucas donde se reunía con unos sindicalistas...” (Allende 149).

Esta narrativa refleja un cambio relativamente rápido en la población rural, en que ideas nuevas sobre los derechos del trabajador se difunden por toda la comunidad. La transformación de la comunidad desde el analfabetismo hasta un renacimiento político funciona literariamente como otro ejemplo de la tensión social en esta época. Los esfuerzos de Pedro Tercero por los obreros campestres siempre se caracterizan como una lucha, lo que también contribuye al concepto de la

tensión e inevitabilidad del golpe: “En cambio, pudo jactarse de ser amiga de Pedro Tercero García, que era muy popular entre los estudiantes, y del Poeta, en cuyas rodillas se sentaba cuando niña y que para entonces era conocido en todos los idiomas y sus versos andaban en boca de los jóvenes y en el [grafiti] de los muros” (Allende 335). En los últimos capítulos del libro, el estado de Pedro Tercero García ha crecido al punto de ser una celebridad, lo cual causa que Alba le favorezca sobre su abuelo. Esta fama es el resultado de sus canciones, los cuales llevan sus mensajes políticos. Al contrario de la imagen de una marea política creciente en el texto, la pérdida del contexto histórico real —en que la política ya tenía una importancia cultural en las zonas rurales— ayuda en la creación de la tensión narrativa: “Así, en lugares en donde la clase obrera representaba más del 40% de la población, Salvador Allende obtuvo en las elecciones presidenciales de 1958 y 1964 hasta cuatro veces más votos que los vencedores en tales contiendas” (Thielemann 119). Aun en 1941, los partidos de la izquierda consiguieron un 28,5% del voto para el congreso nacional (Valenzuela et al, pg. 94). La representación de Pedro Tercero en el texto es una manifestación de un incremento político que ya existía en los 60. Este personaje profeta representa una simplificación necesaria para la autora, en que su reducción de la política campestre acentúa el golpe.

Similarmente, Skármeta usa la política en el campo para enfatizar su desenlace. La diferencia en la representación artística es que, en este caso, el autor usa el extremo opuesto para su historia. Esto se destaca cuando el Diputado Labbé trata de convencer a los ciudadanos del hogar de Mario sobre el candidato de la derecha, Alessandri: “Los pescadores los tomaron con la cortesía que dan los años de izquierda y analfabetismo, miraron la foto del anciano ex mandatorio, cuya expresión calzaba con sus prácticas y predicas austeras, y metieron la hoja en los bolsillos de sus camisas. Solo Mario se la extendió de vuelta” (Skármeta Loc. 415 de 1527).

En este caso, los trabajadores rurales fueron analfabetos, y a la vez, a favor de la izquierda política por un tiempo prolongado. Esta escena es una extensión del conflicto político, y por consiguiente, la tensión que domina el trasfondo de su cuento. Para este autor, hay dos lados que siempre existían, y que siempre han combatido entre sí. Más allá es la realidad del crecimiento del apoyo por esta perspectiva política: “La importancia de estos dirigentes jóvenes era notoria y en 1962, en las reuniones regionales del XVI congreso nacional de la CUT, la prensa destacó ‘la elevada renovación de los cuadros dirigentes’, agregando que estos habían crecido en ‘un 50 por ciento’, siendo en su mayoría jóvenes” (Thielemann 118). El crecimiento político histórico de los años 60 en el campo contradice la narrativa de Skármeta. Su ficción demarca el conflicto político más efectivamente, en términos del enfrentamiento cotidiano, por la creación de tensiones altas entre dos lados prominentes.

La polarización sigue siendo una extensión de la tensión política en el trasfondo de Skármeta. Aunque varias ocurrencias relacionadas con el conflicto político toman lugar, los personajes, por la mayoría, se limitan en sus interacciones con estos acontecimientos. Aun así, los eventos de la trama subrayan una situación política que, para el autor, resultará en la tragedia del golpe. En algunos casos, la división consta de intercambios fríos, pero cordiales: “Un comando fascista destruyó con una bomba las torres de alta tensión de la provincia de Valparaíso. La Central Única de Trabajadores llama a todos sus miembros a lo largo del país a permanecer en estado de alerta” (Skármeta Loc. 1186 de 1527). Este evento refleja la formación de bandas paramilitares que se crearon en ambos lados del espectro político. En este caso, un grupo “fascista” destruyó la infraestructura en un acto de violencia. Aunque ninguno de los personajes comenta en la noticia, la narrativa sirve para añadir tensión para el lector. La mención de la violencia enmarca lo que vendrá aún más que las otras sombras o acontecimientos de la

trama. El presagio de lo que viene se ha aumentado con la progresión de la narrativa. Otros ejemplos, aunque son interacciones interpersonales, siguen siendo limitados al trasfondo, ya que los personajes no dan comentarios que se relacionan con la tensión directamente:

“Estimado don Pablo. Quien le escribe es Rosa, viuda de González, nueva concesionaria de la hostería de la caleta, admiradora de su poesía, y simpatizante democratacristiana. Aunque no hubiera votado por usted, ni votare por Allende en las próximas elecciones, le pido como madre, como chilena, y como vecina de Isla Negra, una cita urgente para hablar con usted... sobre un tal Mario Jiménez...” (Skármeta Loc. 568 de 1527).

En este caso, Rosa, la madre del interés romántico de Mario, le está escribiendo a Pablo Neruda. Lo anormal de su carta es que ella involucra la política innecesariamente. Hasta este punto en el cuento, Rosa la viuda nunca ha tenido una interacción con el Poeta, mucho menos con la política. Además, lo más importante de Pablo Neruda como una figura famosa normalmente sería su poesía, lo que se refleja por su mención en las líneas iniciales de la correspondencia. Aun así, Rosa enfatiza más su perspectiva política. Este suceso tiene más sentido dado el contexto histórico, especialmente cuando se considera que el Neruda del cuento era un candidato del partido socialista. Aun así, la única razón por la que una individual respetada, reservada, y propia como Rosa hubiera incluido sugerencias políticas sería por la polarización.

Al opuesto, *La casa de los espíritus* simplifica la polarización por el disentimiento dentro de los partidos mismos. Isabel Allende delinea los dos lados políticos como campos monolíticos. Por un lado, ella admite que hay varios partidos por medio de Esteban Trueba: “Para el senador Trueba todos los partidos políticos, excepto el suyo, eran potencialmente marxistas y no podía distinguir claramente la ideología de unos y otros” (Allende 323). Sin embargo, cuando la

narrativa comenta sobre la situación política se simplifica el conflicto nacional: “Tal como había pronosticado el Candidato, los socialistas, aliados con el resto de los partidos de izquierda, ganaron las elecciones presidenciales” (Allende 357). La distinción entre las ideologías queda sin comentario. Aun en los pasajes cuando hay distinciones menores, las diferencias tienen poco significado, ya que “los de siempre” han perdido las elecciones. Funcionalmente, en términos de la trama, el lado izquierdo es monolítica. Aun así, había divisiones pronunciadas, especialmente en la izquierda política. Por ejemplo, el Movimiento Izquierdista Revolucionario (MIR), se fundó en Agosto 1965 (Collier 320). Este grupo es famoso por su aprobación de métodos violentos para cambiar sistemas políticos, a favor de emular la estructura cubana (Collier et al 320). Semejantemente, el Partido Socialista se nombró a favor del Marxismo-Leninismo en noviembre de 1967, lo que causó una bifurcación en términos de la estrategia electoral (Collier et al 321). El elemento más importante de estas diferencias es que las varias facciones se denunciaban uno al otro ocasionalmente. Los comunistas y el MIR se discutían entre sí, por ejemplo (Collier et al 321). De todas formas, queda claro que la homogeneidad política, aunque funciona literariamente, no era el caso durante este periodo. La omisión de este contexto permite que la trama se enfatice en una dualidad política marchando hacia la tragedia. Como dice Trueba, “Una cosa es ganar la elección y otra muy distinta es ser Presidente —dijo misteriosamente a sus llorosos correligionarios” (Allende 360).

Cuando las dos historias finalmente llegan al golpe esperado, los efectos de las secciones previas afectan al clímax de las dos tramas. La simplificación de los oponentes políticos de la administración de Salvador Allende sirve como una reducción. Esteban Trueba es usado para simplificar los procesos políticos que causaron el golpe de estado, aunque su personaje es extremo en casi todo lo que hace:

“Trueba estaba más sorprendido que furioso... En su viejo corazón de luchador aleteaba una emoción exaltada que no sentía desde su juventud... La idea de eliminar al nuevo Presidente, sin embargo, no estaba todavía en la mente de nadie, porque sus enemigos estaban seguros que acabarían con él por la misma vía legal que le había permitido triunfar” (Allende 357).

En este caso, la oposición es pintada como siempre pensando en cómo regresar al país a su control, algo que refleja las actitudes reales de varios políticos y militares. Lo que no se presenta en la narrativa son varios factores que se aumentaban para crear circunstancias en los que todos querían tomar poder por fuerza. Por ejemplo, el gabinete antes de las elecciones de 1973 contenía miembros de las fuerzas armadas, como parte de un esfuerzo para mantener la paz en el país (Nunn 282). Esta consideración política funcionó para mantener el control del ejército bajo el General Prats, un líder constitucionalista que quería evitar un conflicto civil en Chile (Nunn 278). 1973 cambió la situación por medio del nuevo gabinete, que ya no tenía una presencia militar (Nunn 282). Otros elementos importantes incluyen un descontento militar con el control de armas en la población civil, luego permitiendo que los trabajadores u otros grupos, como el MIR, se armaran en 1973 tras rumores de que un golpe de estado llegaría a pasar (Nunn 284-285). El gabinete, entendiendo la situación, resignó tras un intento fallado por Coronel Roberto Souper, gracias al control del General Prats (Nunn 284). El gabinete nuevo, con representantes militares, eventualmente falló, gracias a varios desacuerdos sobre cómo resolver la nueva huelga de camioneros, más violenta que la del año pasado (Nunn, 285-286). Las fuerzas armadas, los conservadores, y el segmento de la población que los apoyaban, tenían miedo de una guerra civil. No es decir que un golpe militar y una dictadura fueron la única solución, ni la mejor, para la situación problemática de ese año. El gobierno militar nunca debería ser visto como una solución

en una sociedad democrática. Lo importante es que este contexto por lo menos explica por qué algunos pensaron que ese curso de acción fuera necesario.

El trabajo de Skármeta es similar en su simplificación de los eventos relacionados al golpe. Las acciones militares destruyen las vidas de los personajes de Skármeta por la disrupción de la paz de la vida campestre: “¿Usted es Mario Jiménez?’ ‘Si, señor.’ ‘¿Mario Jiménez, de profesión cartero?’ ‘Cartero, señor.’... ‘Bien. Tiene que acompañarnos... Es para hacerle unas preguntas...’” (Skármeta Loc. 1461 de 1527). El protagonista, justo cuando está construyendo su vida con Beatriz y su hijo recién nacido, es llevado por las fuerzas militares, gracias a su relación con Pablo Neruda y el partido comunista a lo largo de la historia. Para Skármeta, esta es la parte más importante del golpe de estado. El sufrimiento que trajo el nuevo régimen de Pinochet toma la prioridad sobre las razones por las que el otro lado no apoyaba la administración de Salvador Allende. Similarmente, Isabel Allende se enfoca en los efectos del golpe en la familia central de su trabajo: “En esos meses, el senador había aprendido que ni siquiera su limpia trayectoria de golpista era garantía contra el terror... ‘¡Soy el senador Trueba! ¿Es que no me reconoce, hombre, por Dios?’... ‘¡Cállate viejo de mierda! ¡Mientras yo no te lo autorice, no tienes derecho a abrir la boca!’” (Allende 418). Irónicamente, aunque Trueba apoyo la acción militar, las fuerzas armadas saquean su casa cuando descubren las actividades subversivas de su nieta, Alba. El encierro subsiguiente de Alba sirve como trauma adicional, ya que el viejo senador finalmente entiende que ha perdido toda su agencia política gracias al evento que aportó él mismo.

Los dos trabajos narrativos son impresiones de una catástrofe verdadera. Dentro de unos años la democracia de un país tradicionalmente estable fue desmantelado a favor de un gobierno militar. La dictadura consiguiente desapareció a miles de personas por razones políticas. Aun así, estos libros destacan dos enfoques distintos sobre el desastre. Skármeta presenta lo más obvio

con la detención de Mario y la llegada del control militar; mucha de su discusión existe solo en el trasfondo. Por otro lado, Isabel Allende demuestra otra cara de la tragedia fuertemente por su drama familiar: la división social.

Bibliografía

- Allende, Isabel. *La Casa De Los Espíritus*. Kindle enero 2014, Plaza y Janés, 2014, [https://www.amazon.com/casa-los-espíritus-Spanish-ebook/dp/B00H4H1H2M/ref=sr_1_1?keywords=casa de los espíritus&qid=1569606043&sr=8-1](https://www.amazon.com/casa-los-espíritus-Spanish-ebook/dp/B00H4H1H2M/ref=sr_1_1?keywords=casa+de+los+espíritus&qid=1569606043&sr=8-1).
- Collier, Simon, and William F Sater. *A History of Chile, 1808-1994*. Cambridge University Press, 1996.
- Faúndez, Julio. *Marxism and Democracy in Chile*. Tale University Press, 1988.
- Nunn, Frederick M. *The Military in Chilean History: Essays on Civil-Military Relations, 1810-1973*. University of New Mexico Press, 1976.
- Sigmund, Paul E. *The Overthrow of Allende and Politics of Chile, 1964-1976*. University of Pitsburg Press, 1977.
- Skármeta, Antonio. *El Cartero De Neruda/Ardiente Paciencia*. Kindle agosto 2017, Desbos!Llo, 2017, [https://www.amazon.com/El-cartero-Neruda-Ardiente-paciencia-ebook/dp/B075MR973M/ref=tmm kin swatch 0? encoding=UTF8&qid=1569606238&sr=8-1](https://www.amazon.com/El-cartero-Neruda-Ardiente-paciencia-ebook/dp/B075MR973M/ref=tmm_kin_swatch_0?encoding=UTF8&qid=1569606238&sr=8-1).
- Thielemann, Luis H. “La Rudeza Pagana: Sobre La Radicalización Del Movimiento Obrero En Los Largos Sesenta. Chile, 1957 - 1970.” *Izquierdas*, no. 44, 2018, pp. 114–133. EBSCO, <http://ezproxy.flsouthern.edu:2048/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&AuthType=ip,uid&db=edb&AN=131283305&scope=site>.
- Valenzuela, Arturo, and J Samuel Valenzuela, editors. *Chile: Politics and Society*. Transaction Books, 1976.